



**LECCIÓN 104**  
**Busco únicamente lo que en verdad me pertenece.**

**Comentario de Sarah:**

¿No es interesante ver cómo pasamos nuestras vidas buscando la felicidad, queriendo estar libres de conflictos, queriendo paz, alegría y amor, sin saber que ya tenemos dentro de nosotros todo lo que buscamos? ¿Por qué la paz, el amor y la dicha no son experiencias consistentes en nuestras vidas? La respuesta es que estamos constantemente eligiendo en contra de lo que más nos conviene. Continuamos poniéndonos del lado del ego que ha puesto en nuestra mente inconsciente que nuestra suerte en la vida es sufrir porque hemos pecado contra Dios, y porque creemos esto en algún nivel, no damos la bienvenida al amor y la paz que se nos ha dado. **"Pues éstos no son bien acogidos por la mente que ha aceptado los regalos que ella misma fabricó allí donde sólo a los de Dios les corresponde estar."** (L.104.1.5) Hacemos planes y trazamos metas, creyendo que nos traerán la felicidad que buscamos; pero, en cambio, todo lo que ofrecen es más culpa y dolor, lo que refuerza nuestra creencia de que estamos separados de Dios. El ego nos insta a seguir buscando sustitutos para Dios, pero estos sustitutos nunca nos satisfarán. Son **"todos regalos inútiles y fabricados por nosotros mismos"** (L.104.2.1) que hemos puesto en el lugar donde los dones de Dios esperan nuestra aceptación. Lo único que llenará el vacío que tratamos de llenar con ídolos en el mundo es la experiencia del amor que somos.

Imagina tener todo lo que crees que es importante en tu vida. Tienes todo el dinero, todo el poder, todo el reconocimiento y todo lo que has buscado en el mundo. Sin embargo, si careces de satisfacción, paz y alegría real que brota de lo más profundo de tu interior, entonces ¿qué tienes realmente? Las cosas de este mundo por las que luchamos nunca nos llenarán. Con nuestro enfoque en las necesidades percibidas tal como las definimos, nos resistimos a los regalos de Dios. De hecho, les tenemos miedo. Pero todos eventualmente llegaremos al reconocimiento de que las cosas que hemos hecho para sustituir Sus regalos no cumplen sus promesas. ¿Significa esto que debemos renunciar a nuestras metas preciadas? No. Mientras sigamos valorándolas, renunciar a ellas es sacrificar lo que creemos que queremos. Mi experiencia es que a medida que retiro el valor que les he dado, simplemente se caen. Esto ha llegado con el reconocimiento de que realmente no conozco lo que más me conviene porque no sé lo que soy y, por lo tanto, no tengo idea de dónde radica mi felicidad.

Esta lección nos recuerda que mientras abarrotamos el lugar santo dentro de nuestras mentes con nuestros propios "dones", no habrá espacio para descubrir los dones que Dios nos ha dado. **"Pero primero tiene que haberse preparado un lugar donde recibir Sus dones"**. (L.104.1.4) **"Despejamos en nuestras mentes un santo lugar ante Su Altar, en el que Sus dones de paz y felicidad son bien recibidos y al que venimos a encontrar lo que El nos ha dado."** (L.104.4.2)

¿Cómo lo hacemos? Él nos instruye a: **"Dejar a un lado los conflictos mundanos"** (L.104.3.4), que son todas aquellas cosas que abarrotan el santo altar interior, incluyendo

nuestros pecados secretos, nuestra culpa, vergüenza, miedo, tristeza, deseos, especialismo e indignidad; elige tener Sus dones **"...en lugar de lo que nosotros mismos hemos fabricado."** (L.104.3.1); reconoce que tu voluntad es la misma que la de Dios. Realmente queremos lo mismo que Él quiere para nosotros. Por lo tanto, debemos **". . . unir nuestra voluntad a la de Dios, y reconocer que ambas disponen lo mismo."** (L.104.3.1); Y, por último, afirma que la dicha y la paz son nuestra herencia, otorgadas a nosotros **"... desde antes de que el tiempo comenzara, y las que seguirán siendo nuestras después de que el tiempo haya pasado a ser eternidad. "** (L.104.2.3)

Siempre hemos tenido estos dones. Jesús dijo: "Antes que Abraham naciera, yo soy". Como las palabras de la canción: "Soy como soy, como me enviaron", siempre lo hemos sido. Nada de lo que podamos hacer puede cambiar la verdad de quiénes somos "como me enviaron". En realidad, no somos enviados a ninguna parte, pero parece que estamos aquí cuando en realidad estamos en casa en Dios. El principio de expiación afirma que no podemos cambiar la verdad acerca del Ser que somos, aunque podemos permanecer inconscientes de esa verdad mientras lo elijamos. Cuando estemos listos, y sólo entonces, abriremos nuestros corazones y mentes a esta verdad. Tenemos que darle la bienvenida. Nunca nos la arrojarán encima. Necesitamos aflojar nuestro compromiso con nuestro camino y reconocer que realmente hay una mejor manera. Lo que se necesita es una voluntad que llega solo cuando vemos que nuestro camino no funciona, y finalmente admitimos que nos hemos equivocado acerca de quiénes somos y dónde radica nuestra felicidad.

Si estos dones de amor, verdadera libertad y vida eterna están con nosotros ahora, lo que Jesús nos está diciendo es que no tenemos que esperarlos, lo cual es contrario a lo que el ego nos dice. El ego dice que el amor de Dios está en el futuro, y debemos sufrir y expiar nuestros pecados para recibir los dones del Cielo en el más allá. Por lo tanto, creemos que tenemos que pagar el precio, primero limpiando nuestro acto. Claramente, esto no es lo que Jesús enseña en el Curso. Es nuestro temor lo que nos aleja del Amor de Dios. Podemos elegir tener Sus dones ahora en lugar de lo que hemos hecho; pero mientras pensemos que necesitamos nuestro dolor, nuestra ira, nuestra depresión y nuestro propio camino, creyendo que ofrecen algo de valor, estamos eligiendo activamente en contra de Sus dones. Estamos llamados a mirar con gran honestidad nuestra inversión en el miedo, el sufrimiento y el especialismo.

Jesús dice que nada nos pertenece excepto la paz y la dicha. Nuestras otras posesiones aparentes no son nada. Nos damos cuenta de que nuestra herencia natural es la paz y la dicha, **"... No deseamos nada más pues no hay nada más que en verdad nos pertenezca."** (L.104.4.4) ¿Qué más podríamos desear? ¿Por qué querríamos sufrir? No hay necesidad de buscar lo que ya tenemos. No experimentamos consistentemente los dones de Dios porque lo que hemos hecho en este sueño ha tomado el lugar de estos dones. Sin embargo, podemos reclamarlos en cualquier momento que elijamos despejando el camino a través del perdón.

Probablemente todos hemos experimentado en algún momento de nuestras vidas estar en una habitación con alguien que irradia alegría y paz. Recuerdo mi primera y única visita con el Jefe indio Dan George hace muchos años. Había leído sobre él antes de nuestra reunión, y él era un héroe para mí. Estaba muy emocionada de conocerlo y muy nerviosa. Sin embargo, mientras él sostenía mis dos manos mientras yo me arrodillaba frente a la silla donde él estaba sentado y él me miraba a los ojos, me disolví en lágrimas. Fue una hermosa unión donde no había necesidad de llenar el espacio con palabras. Simplemente irradiaba tanta paz y certeza sobre quién es. Fue un momento inolvidable que siempre atesoraré porque fue un punto de inflexión temprano en mi vida en el que reconocí lo que quería encontrar en mí misma.

Este tipo de conexión puede ser tan profundamente íntima y poderosa que puede provocar miedo. Tememos la intimidad porque estamos invertidos en defendernos de ella. Trabajamos para mantener nuestros límites. Queremos mantener la separación porque nos da la ilusión de seguridad. Cuando sentimos la incomodidad de la intimidad, podemos ver cuánto tememos al amor. Nos sentimos incómodos ante un nivel tan profundo de intimidad. Sin embargo, cada vez que nos unimos en paz y amor, experimentamos Su presencia, que ofrece un hermoso don de curación. Cada vez que estamos en la presencia del Cristo, se nos recuerda lo que somos: Un solo Ser unido a nuestro Creador, todos iguales sin intereses separados. **"Busco únicamente lo que en verdad me pertenece, y la dicha y la paz son mi herencia"**. (L.104.3.3) Cuando bajamos la guardia aparentemente protectora que mantenemos a nuestro alrededor, nos sentimos expuestos; sin embargo, al hacerlo, experimentamos a cada uno de ellos de una manera profunda e íntima.

Con todo el enfoque en la comprensión de las Lecciones, que es importante, por supuesto, a veces perdemos la intención de la práctica y la aplicación a lo largo del día. La práctica es esencial para que la Lección se arraigue en nuestra experiencia. Y no hay duda, si estamos haciendo la práctica según las instrucciones de la Lección, se necesita una tremenda vigilancia. La medida en que invertimos en la práctica nos da una idea del alcance de nuestra dedicación y compromiso con la verdad. Podemos ver nuestra resistencia y miedo. Se nos insta a no luchar contra el ego. Es solo otra oportunidad para mirar el miedo y sacarlo a la luz.

No te juzgues ni te condenes a ti mismo cuando encuentres una resistencia fuerte. Solo fíjate en ella y pide ayuda para encontrar el camino hacia una mayor disposición. Se nos pide que no luchemos contra nosotros mismos, ya que esto no liberará resistencia, sino que solo la fortalecerá. Es por eso por lo que Jesús demuestra tanta paciencia con nosotros, y estamos llamados a ser pacientes con nosotros mismos.

Reconoce que nada necesita cambiar en tu mundo. Todo es perfecto para tu despertar cuando se usa como una oportunidad para aceptar y perdonar. Todo lo que necesitas hacer es elegir liberar tus interpretaciones de eventos externos y pedirle a Él que decida por ti cómo ver todo y a todos. Todo es perfecto para nuestro despertar cuando elegimos usar nuestro día como un aula para este propósito. Me encanta cómo lo dice Jesús, en *La vía de la Maestría* de Jon Marc Hammer [Jayem], "Quiero que recuerdes que se te ha dado el tiempo para que puedas usarlo constructivamente. Eso significa que cuando te despiertas por la mañana, date cuenta de que estás en la escuela. No tienes que conducir a ninguna parte; ¡ya estás allí!" Sí, este mundo es muy valioso para nosotros cuando se usa como un aula para deshacer el falso yo.

Todo aquí es para lo que más nos conviene. Hoy, cuando esté tentada a no ser alegre, a no ser pacífica, y a culpar a los demás o a mí misma por cualquier cosa, o creo que sé lo que me haría feliz, recuerdo que mis ideas solo me han traído miseria. Elijo renunciar al consejo del ego en cuanto a dónde radica mi felicidad. En cambio, trato de recordar que el único camino de regreso a mi verdadero Ser es buscar continuamente al Maestro dentro de cuya luz, brillarán mis falsas creencias y conceptos. Mi parte es llevar estas falsas percepciones a la luz de Su verdad, para que un espacio en mi mente sea despejado para Sus dones. Si estoy tentada a estar molesta por algo hoy, estoy dispuesta a ver que es mi resistencia para recordar la verdad de lo que soy. No juzgaré la resistencia, pero la aceptaré como una respuesta natural al progreso que estoy haciendo en mi curación. La acepto como una señal positiva.

Amor y bendiciones, Sarah  
[huemmert@shaw.ca](mailto:huemmert@shaw.ca)

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>  
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>